



EL MISTERIO DEL SUEÑO DE ADÁN ENTRE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Juan Carlos Alby [Universidad Nacional del Litoral - Universidad Católica de Santa Fe]

[jcalby@hotmail.com]

Resumen: La narración genesiaca del sueño de Adán fue objeto de cuidadosas consideraciones entre judíos y cristianos. Entre estos últimos, se destacan las abigarradas especulaciones de los gnósticos en las que se aprecia una alta valoración del elemento femenino ordenado a la ayuda y dignidad del varón. En el presente trabajo se analizan algunos aspectos que se desprenden de textos fundamentales de las tradiciones oriental y cristiana respecto del tema y que permiten recuperar gran parte de lo más originario de la antropología cristiana primitiva.

Palabras clave: Adán - sueño - mujer - judíos - gnósticos

The mystery of Adam's dream amongst the early christians

Abstract: The Genesis story about Adam's dream was subject of thorough considerations between Jews and Christians. Amongst the last named, there are Gnostic motley speculations in which a high valorization of the Feminine, which helps and dignifies the male, can be appreciated. In the present work some aspects from basic texts about Eastern and Christian traditions with regard to this subject and which allow to recover a great deal of the most original of the Early Christian anthropology are analyzed.

Key words: Adam - dream - woman - Jews - Gnostics

Introducción

El relato bíblico del origen del hombre ha sido ampliamente tratado por la tradición judía así como también por la *parádosis* cristiana. Un elemento de este mito llamó poderosamente la atención a los primeros cristianos, quienes ensayaron interesantes especulaciones en torno a él. Se trata del sueño que, según el relato sagrado, Dios infundió en el prístino Adán para formar a la primera mujer. Muy lejos de agotarse en una mera erudición historiográfica, el estudio pormenorizado de tales consideraciones permite arrojar luz sobre la valoración que los pensadores cristianos más antiguos tuvieron por la mujer, por la relación entre el principio masculino y el femenino y por el carácter misterioso del sueño. Todos estos aspectos convergen en una consideración del hombre que permite

elaborar una antropología cristiana de altísimo valor para el debate contemporáneo sobre las relaciones entre el varón y la mujer.

Consideraremos en primer lugar los elementos míticos que aparecen en el relato genesiaco del origen del hombre y que resultan indispensables para el tratamiento del tema que nos ocupa. Posteriormente, estudiaremos el despliegue especulativo que sobre el sueño de Adán aparece en los primeros textos cristianos. ¶

El origen del hombre en la tradición oriental

Al relato del Génesis según el cual Dios creó al hombre del polvo de la tierra (Gn 2. 7) se le han añadido agregados míticos procedentes de distintas tradiciones. Según el apócrifo cristiano *La cueva de los tesoros* en su versión siríaca, en la hora primera del sexto día, que es el viernes, Dios formó consejo con todos los órdenes de los seres espirituales y dijo:

Hagamos un hombre a nuestra imagen y semejanza, refiriéndose con esto, con la *nun* en lugar del *alef*, a las gloriosas personas del Hijo y del Espíritu. (*La cueva de los tesoros*, versión siríaca II, 1, en GONZÁLEZ CASADO 2004: 92).

Resulta necesario aclarar que en la conjugación siríaca, la primera persona del plural comienza con la letra *nun* (נ) mientras que la primera del singular lo hace con la *alef* (א). El hecho de que

Dios emplee el plural en lugar del singular es interpretado por el autor como una prueba de que es la Trinidad en vez de una sola de sus personas la que llevó a cabo la creación del hombre. La versión árabe del mismo texto, en cambio, afirma que Dios creó a Adán en la hora tercera del sexto día (*La cueva de los tesoros*, versión árabe 9, 3, en GONZÁLEZ CASADO 2004: 313). Por su parte, un texto judío afirma que así como la mujer permanece impura durante treinta y tres días después del nacimiento de un hijo varón, la Tierra se mantuvo impura durante treinta y tres generaciones hasta el reinado de Salomón, antes del cual el Santuario de Dios no podía ser edificado en Jerusalén (cfr. *Agudat Agadot* 77, HOROWITZ I, 1881: 69). Según Filón de Alejandría, Dios no habría utilizado tierra al azar, sino que dispuso de polvo en estado puro para que el hombre pudiera alcanzar la cima de la creación:

En segundo lugar, es probable que Dios quisiera moldear esta imagen humana con el supremo celo, no tomando el montón de una parte cualquiera, sino eligiendo el mejor de toda la tierra, el más puro de una materia pura y filtrado al máximo, el que era más apto para la construcción. En efecto, se fabricó una especie de casa o templo santo del alma racional que iba a llevar la imagen de la más semejante a Dios de las imágenes. (Filón de Alejandría, “La creación del mundo según Moisés” 137, traducción de F. LISI (2009: 147).

Como una mujer que mezcla harina con agua y reserva una parte de la masa como una ofrenda *halla*¹, Dios hizo que una niebla humedeciese la tierra² y luego utilizó un puñado de ella para crear al hombre, quien se convirtió así en la primera ofrenda *halla* del mundo. Como era hijo de *Adama*, ‘tierra’, el hombre se llamó a sí mismo Adán en reconocimiento de su origen, o tal vez a la tierra se la llamó *Adama* en honor de su hijo; pero algunos derivan su nombre de *adom*, ‘rojo’, recordando que fue formado con arcilla roja

encontrada en Hebrón, en el Campo Damasceno, cerca de la cueva de Macpela en la que Abraham sepultó a Sara³. Respecto del modo en que Dios dispuso del material para formar a Adán, existen distintas versiones que resultan interesantes por su interferencia con la concepción de la salud sostenida por los judíos. Una de ellas afirma que Dios ordenó al Arcángel Miguel: “Tráeme polvo del lugar de mi Santuario”, es decir, el monte Moriá en el que Abraham fue bendecido por haber estado dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac. De este modo, Dios reunió el polvo en el hueco de su mano y formó con él a Adán, vinculando así a la humanidad con lazos naturales a la montaña sagrada, el ombligo de la Tierra y sitio preciso en el que se levantaba el Santuario de Dios. Él habría utilizado dos clases de polvo para la creación de Adán: uno recogido en el monte Moriá

1 Cfr. Nm 15. 17-21. Una *halla* era la “parte del sacerdote en la primicia de vuestra masa”. Pero los rabinos dispusieron que la masa estuviera sujeta a la Ley solo si ascendía a un *omer*, y que la parte del sacerdote debía ser una duodécima del total, o una vigésima cuarta si se mezclaba en una tahona y no en una vivienda particular. En Lv 2. 14-16 se describe el ritual de las ofrendas de las primicias, espigas tostadas o pan cocido, acompañadas de aceite e incienso. Uno de sus sentidos puede consistir en una ‘prenda’ o parte pequeña que se quema en el altar y hace pensar al oferente en la totalidad de la cosecha, que le pertenece a Dios. Cfr. DE VAUX (1992: 536).

2 San Agustín, en cambio, sostiene que para pasar del polvo al barro, Dios utilizó agua de la fuente del Paraíso que se menciona en Gn 2. 6: “[...] cuando creó Dios al hombre [...] sobradamente lo declaran las palabras del Génesis: ‘Y formó Dios del polvo de la tierra al hombre’, cuya expresión, queriendo algunos interpretarla con más claridad, dijeron: ‘Hizo Dios al hombre del limo o barro de la tierra’, porque había dicho arriba: ‘Subía de la tierra una fuente y regaba toda la faz de la tierra’, como si por eso debiera entenderse el barro que se forma por la humedad y la tierra.” *La ciudad de Dios* 13. 24, traducción de S. SANTAMARTA DEL RÍO y M. FUENTES LANERO (1978: 53).

3 Cfr. Flavio Josefo, *Antigüedades de los judíos* 1, 2, vol. II, traducido por L. FARRÉ (1961: 9). La cuestión sobre el origen de la palabra no ha recibido aún una respuesta definitiva. La voz ‘*ádâm*’, “hombre, hombres”, aparece solo en cananeo (hebreo y literatura post-bíblica, fenicio-púnico y ugarítico) y esporádicamente en semítico meridional (cfr. JENNI-WESTERMANN 1978: 90). Según el *Henoc* eslavo, basado en un original griego, “el nombre Adán proviene de las iniciales de los cuatro vientos principales; Anatole, Dysis, Arctos y Mesembria”. El acróstico griego para el nombre de Adán pierde significado al ser traducido al eslavo. El acróstico de Adán en la literatura antigua encuentra su testimonio documental ya a partir del siglo III d. C., como puede observarse en los *Oráculos Sibilinos* 3, 4-6. Cfr. *Libro de los santos secretos de Henoc* (Henoc eslavo) 11, 63, traducción de A. de SANTOS OTERO (1982: 178).

y otro tomado de los cuatro rincones de la Tierra y humedecido con el agua de todos los mares y ríos. Para asegurar la salud de Adán, utilizó polvo masculino y tierra femenina. De allí que el nombre 'Adán' revele los elementos formativos de su estructura, pues las tres letras hebreas אדָם indican *epher*, 'polvo', *dam*, 'sangre' y *marah*, 'hiel'. Si alguno de los tres no se halla presente en la misma medida que los demás, el hombre enferma y muere.

Otra versión sostiene que si bien Dios no se ocupó de buscar por Él mismo el polvo primordial y en su lugar envió a Miguel al monte Moriá y a Gabriel a los cuatro rincones del mundo, la Tierra se opuso sabiendo que sería maldita por causa de Adán. En consecuencia, Dios tendió Su mano⁴. La versión siríaca de *La cueva de los tesoros* afirma que los ángeles de Dios vieron Su mano derecha tendida a través del mundo y observaron cómo Él tomaba un polvo, pequeño como un grano, de toda la tierra, una gota de agua de todas las aguas del universo, un poco de viento de todo el aire y un poco de calor de todo el fuego, los reunió en el hueco de su mano y creó a Adán. En adelante, todos los elementos del universo que

intervinieron en su constitución se le someterían (cfr. *La cueva de los tesoros*, versión siríaca, II. 7-12; p. 92; versión árabe, 9. 6; p. 313).

Otros relatos insisten en que el polvo para el cuerpo de Adán fue llevado desde Babilonia, el destinado a la cabeza fue tomado de Israel, el de las nalgas fue sacado de la fortaleza babilónica de Agma, y el de sus miembros fue tomado de otras regiones (*Baba Sanhedrin*, opúsculo sobre el *Talmud babilónico* y el *palestino*, 38 a-b, citado por GRAVES-PATAI 1969: 68).

Por su parte, los diversos colores de las razas dan cuenta de las diferentes clases de polvo. Así, por ejemplo, el rojo formó su carne y su sangre; el negro, sus entrañas, el blanco, sus huesos y tendones y el verde oliva, su piel⁵. Ciertos musulmanes, en cambio, relatan que los ángeles Gabriel, Miguel, Israfil y Azrael llevaron polvo de los cuatro rincones del mundo y con él creó Alá el cuerpo de Adán; para formar su cabeza y corazón Alá eligió polvo de un lugar de La Meca donde más tarde se erigió la Santa Kaaba, pues La Meca es el ombligo del mundo para los musulmanes, como el monte

4 Una tradición árabe de origen judío enseña que cuando Alá envió primeramente a Gabriel y luego a Miguel en busca del polvo necesario, la Tierra protestó en cada ocasión diciendo: "¡Invoco a Alá contra ti!". Como respuesta, Alá envió al Ángel de la Muerte, quien juró no regresar hasta haber cumplido su tarea. La Tierra, temiendo su poder, le permitió recoger polvo blanco, negro y cobrizo, lo que daría lugar al surgimiento de las tres razas de diferentes colores de la humanidad.

5 Cfr. *Targum de Jerusalén (Targum Yer.)*, ad Gn. II. 7, traducción parafrásica aramea del Pentateuco, conservada solo en fragmentos y preparada en Palestina entre los siglos I y II, en M. GINSBURGER, *Fragmentem-Targumim*, 1899. El color verde oliva era considerado por los antiguos judíos como la tez ideal. Un encomio de la belleza de la reina Ester dice que "su piel era verdosa como la corteza de un mirto"; cfr. B. *Megillah* (Opúsculo sobre el *Talmud babilónico*) 13 a, en GRAVES-PATAI (1969: 70).

Morió lo era para los hebreos y Delfos para los griegos.

Al emplear polvo de todos los rincones del mundo, Dios aseguró que cualquiera que fuese la región de la Tierra en que muriesen los descendientes de Adán, esta los recibiría de nuevo.

Una significativa tradición judía enseña que, apenas creado, Adán era una especie de terrón postrado que se extendía inmóvil a través del mundo, a pesar de lo cual podía contemplar la obra de la creación⁶.

Esta condición inicial del primer hombre en estado de impotencia nos permite empalmar estos mitos con las primeras tesis cristianas acerca del sueño de Adán. ¶

El sueño de Adán en textos cristianos

La situación de Adán recién salido de la *plásis* divina, incapaz de erguirse por sí mismo y postrado en la tierra, es ingeniosamente utilizada en ciertos tratados cristianos de inspiración gnóstica para introducir sus teorías sobre el sueño en el que aquel fue sumido.

El pasaje bíblico en torno del cual ha de construirse el mito gnóstico del origen de Eva a partir del sueño

de Adán según los matices propios de cada secta, dice:

Se dijo luego Yahvé Dios. 'No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada. Y Yahvé Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada. Entonces Yahvé Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, que se durmió. Le quitó una de las costillas y rellenó el vacío con carne. De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces este exclamó: 'Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer⁷ porque del varón ha sido tomada. (Gn 2. 18-23).

Consideraremos en primer término el modo en que los gnósticos ofitas interpretan este pasaje, según la recensión de San Ireneo. Seguidamente, estudiaremos el tema en los documentos del Códice II de Nag Hammadi, que presentan una indudable afinidad en lo tocante a la exégesis del mito antropogónico. ¶

6 Cfr. *Exodus Rabba* 40. 3 (en GRAVES-PATAI 1969: 68). Se trata de un *midrash* sobre el *Éxodo* recopilado en hebreo y arameo en el siglo XI, pero que contiene material mucho más antiguo. Se cita capítulo y párrafo de la edición de Vilna 1884-1887.

7 El juego de palabras en Hebreo es evidente: *ish*, 'varón' *-ishah*, 'mujer' (literalmente, 'varona').

Ofitas de San Ireneo

El Obispo de Lyon considera que los ofitas son los precursores de los valentinianos⁸ y describe sus doctrinas en *Contra los herejes* I, 30.

En el ambiente intelectual de los dos primeros siglos estaba vigente la interpretación de Filón de Alejandría sobre Gn 2. 21, que parece anticiparse a las premisas de la hermenéutica gnóstica:

Dicho esto, es preciso aplicar ajustadamente la expresión: “Dios echó encima un éxtasis sobre Adán, y se durmió” (Gn 2. 21). Correcto, pues el sueño es el éxtasis y el cambio del intelecto. Sale de sí⁹ cuando no emprende reflexiones que se le echan encima. Cuando no produce, duerme. Es correcto decir que está en éxtasis [...] “Tomó una de sus costillas” (Gn 2. 21). Tomó una de las muchas potencias, la sensorial. “Tomó” no debe entenderse como que la sacó, sino como que la registró, la clasificó [...] ¿Qué es, pues, lo que quiere demostrar? Sensibilidad se entiende de dos maneras: una como disposición, que existe aun cuando estamos dormidos, otra en acto. De la primera, como disposición, no deviene ningún beneficio, pues con ella no aprehendemos nada de los objetos. De la segunda, de la sensibilidad

8 “Estas son sus enseñanzas. De ella nació la escuela de Valentín, una fiera de muchas cabezas como la hidra de Lerna”, Ireneo, *Contra los herejes* I. 30. 15.

9 Se da aquí un juego de palabras entre ‘éxtasis’ (ἐκστασις) y ‘salirse de sí’ (ἐξίστημι).

en acto, sí, porque a través de ella ejercitamos la aprehensión de las cosas sensibles. Habiendo creado la primera, la sensibilidad como capacidad, cuando creó también el intelecto —que construyó junto con muchas potencias en reposo— ahora quiere terminar de darle forma en acto. La constituye en acto toda vez que como disposición adquiere movimiento y se extiende hasta la carne y los órganos de los sentidos. Como la naturaleza se realiza a partir del esperma en movimiento, así el acto, de la disposición movilizada. “Y rellenó con carne en su lugar” (Gn 2. 21), es decir, completó la sensibilidad según una cierta aptitud que conduce hacia el acto y la extiende a la carne y a todo lo visible. Por eso agrega que “construyó una mujer” (Gn 2. 22), a partir de lo cual establece que el nombre más apropiado y exacto de la sensibilidad es ‘mujer’. Así como el varón se manifiesta en el actuar y la mujer en el sentir, del mismo modo se compara el intelecto con la acción y la sensibilidad, a manera de mujer, con el padecer. (Filón de Alejandría, *Alegorías de las leyes* 2. 25-39, traducción de M. ALESSO 2009: 213-214).

El par filoniano intelecto/sensibilidad guarda un notable paralelismo con dos elementos de la enseñanza que los ofitas de San Ireneo elaboran en base a ese texto de la Escritura. Sostienen que el cuerpo de Adán estaba dotado de una inmensa longitud y anchura, y

solo podía arrastrarse sobre la tierra¹⁰. Los Arcontes lo llevaron ante su padre Jaldabaot (el Demiurgo) para que le infundiera aliento y lo pusiera en pie. Según Gn 2. 7, Jaldabaot infundió su aliento pero, sin saberlo, emitió además el espíritu que poseía en su interior, obedeciendo así a los designios de Sophía. De este modo, Adán se puso de pie y Jaldabaot quedó despojado del espíritu, que le fue transferido al hombre. El primer acto en la vida de Adán consiste en una plegaria al Padre o Primer Ánthropos, dejando de lado a quienes lo plasmaron, es decir, Jaldabaot y los Arcontes, con lo cual despertó la envidia del primero (cfr. Ireneo, *Contra los herejes* I. 30. 7).

10 Cfr. Ireneo, *Contra los herejes* I. 30. 6. El mito tiene su paralelo en los naasenos de Hipólito (*Refutaciones* V, 7, 6) y en otros documentos (*Otzar Midrashim* 70s., 428b; *Eldad Hadani* 66; *Hagorem* 40; *Sepher Hassidim* 200; *Genesis Rabba* 102, 178). Según la tradición consignada en estos testimonios, el gran tamaño de Adán y su rostro radiante impactaron de tal modo a los ángeles que lo llamaron “el Santo” y volvieron temblando al cielo. Preguntaron a Dios: “¿Puede haber dos poderes divinos, uno aquí y otro en la Tierra?” Para tranquilizarlos, Dios puso su mano sobre Adán y redujo su estatura en mil codos. Luego, cuando Adán desobedeció a Dios al comer del árbol de la Ciencia, aquel redujo aún más su estatura a cien codos. Otros (*Sepher Hassidim* 290) sostienen que Dios no encogió el cuerpo de Adán, sino que cortó innumerables trozos de su carne. Adán se quejó: “¿Por qué me disminuyes?”, a lo que Dios respondió: “Tomo solamente para dar de nuevo. Recoge esos trozos y disemínalos por todas partes; donde los arrojes volverán a convertirse en polvo, de modo que tu simiente puede llenar toda la Tierra”.

Como consecuencia de aquella plegaria, el Demiurgo Jaldabaot advierte que Adán está en posesión del Intelecto y se lo quiere arrebatar sacando del Deseo o *Enthýmesis* de Adán, a la mujer. El sueño no es mencionado aquí como el medio por el cual el Demiurgo procedió contra Adán, pero se encuentra implícito en el texto.

En su origen, Adán había recibido de Jaldabaot la *Enthýmesis* o sensibilidad, que otros denominan αἴσθησις y, por parte de Sophía –con ignorancia del Demiurgo pero por medio de él– el Intelecto o Νοῦς. La *Enthýmesis* representa la facultad sensorial propia del individuo dominado por las pasiones, de naturaleza más elevada que el limo modelado por los Arcontes y consustancial con la naturaleza de Jaldabaot. El *Noús*, por su parte, es el elemento venido de la Luz (*humectatio luminis*) y constituye la facultad espiritual peculiar del hombre divino. Ambos elementos se hallaban unidos en el primer hombre, pero con la *Enthýmesis* subordinada al *Noús*. Tal dominio del Intelecto sobre la sensibilidad se manifestó en la plegaria elevada por Adán. La envidia del Demiurgo intentó romper esta armonía y sujeción jerárquica de una facultad a la otra. Como la *Enthýmesis* de Adán provenía de él, el Demiurgo podía manipularla en orden a separarla del Intelecto. De este modo surgió Eva como sensibilidad subsistente, separada y no sometida al *Noús*, mientras que Adán quedó reducido a mero Intelecto sin sensibilidad, como Varón sin Hembra ni dominio sobre el elemento femenino. Una vez

rota la unidad, quedaron dos realidades humanas separadas: por un lado, Adán, con solo *Noûs* orientado hacia el Padre; por otro, Eva, sensibilidad pura dirigida hacia la materia.

Los Arcontes se enamoraron de Eva, expresión de la vida de los sentidos, y no encontraron obstáculo en poseerla ya que ella, sensibilidad pura, accedió a sus intentos. Adán, por su parte, permaneció apartado del pecado de los Arcontes, pero expuesto a sucumbir a la sensualidad de la mujer, apartarse así de la adoración al Primer Ánthropos e incurrir en el primer pecado, pues así como la sensibilidad en Eva cedió a los halagos de los Arcontes, el Intelecto en Adán cederá a la sugestión de la sensibilidad, dará lugar a la aparición del pecado y, con él, de la misma muerte.

En la teología de los ofitas, los elementos masculino y femenino están impostados en el Intelecto y la sensibilidad, el *Noûs* y la *Enthýmesis*, respectivamente. A pesar de que el sueño de Adán no se menciona, adquiere un lugar central en este mito ya que se trata del instrumento por el cual la mujer se desprende del hombre con absoluta autonomía, lo cual es el reflejo externo de la ruptura interior del equilibrio entre el *Noûs* y la *Enthýmesis*.

Este relato permite apreciar la intuición anticipada de Filón y resaltar la diferencia entre el estado perfecto del hombre caracterizado por la androginia propia de los dos elementos, y el carácter separado e imperfecto de la mujer. ¶

El Códice II de Nag Hammadi

Este Códice contiene los siguientes documentos: *Apócrifo de Juan* (versión larga), *Evangelio de Tomás*, *Evangelio de Felipe*, *Hipóstasis de los Arcontes*, *Sobre el origen del mundo* (primera copia), *Exposición sobre el alma* y el *Libro de Tomás el Atleta*.

Analizaremos el tema en cuatro de ellos en virtud de su semejanza y en función de los detalles que aportan para completar el estudio del mito¹¹. ¶

Apócrifo de Juan (NHC II 1)

Si bien su contenido se conocía desde el siglo II, como lo demuestra la utilización que Ireneo hace de él, es preciso aclarar que la cuestión del sueño de Adán está incluida en todas las recensiones conocidas del libro, excepto en la de *Contra los herejes* I. 29.

El párrafo que revela el sentido oculto de la desobediencia de los mandatos del Demiurgo y de la causa de la expulsión del Paraíso, introduce de esta manera el tema del sueño:

[...] y el primer arconte (Jaldabaoth) supo que [Eva] no le obedecería, porque es más inteligente que él y quiso que expulsara la potencia que le fue facilitada por él y echó un sueño [copto: *bšē*] sobre él. Yo [Juan

11 Para el estudio del tema en otros textos gnósticos, remitimos al completísimo estudio de ORBE (1966: 351-394).

el Apóstol] le dije: 'Cristo, ¿qué es el sueño?'. Y él respondió: 'No es como dijo Moisés: 'lo hizo dormir' (Gn 2. 21), sino que cubrió su sensibilidad [αἴσθησις] con un velo y lo entorpeció con insensibilidad [παράισθησις]. Porque sin duda él [Jaldabaot] ha dicho por el profeta: 'Entorpeceré los oídos de sus corazones para que no comprendan y no vean' (Is. 6, 10). Entonces, la Reflexión [Epínoia] luminosa se ocultó en Adán y en su deseo el primer arconte quiso sacarla por la costilla, pero la Reflexión luminosa es inalcanzable. Aunque la oscuridad la perseguía, no la podía atrapar (Jn. 1, 5). Él quiso sacar parte de la potencia de Adán, para hacer una obra de nuevo bajo forma de mujer. (La) hizo aparecer ante él. No según ha dicho Moisés: 'Tomó una costilla y creó a la mujer además de él' (Gn. 2, 21-22). De inmediato Adán quedó sobrio [νήφειν] de la embriaguez de la oscuridad. La reflexión luminosa quitó el velo que estaba sobre su intelecto. Enseñada, tan pronto como conoció él su esencia [οὐσία], dijo: 'Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne' (Gn. 2, 24). (*Apócrifo (Libro secreto) de Juan* 58, 5-60, 5. Versión del Papiro gnóstico berlinense (BG) 8502, en GARCÍA BAZÁN 2000: 273 s.).

El Apócrifo no distingue entre *Noús* y *Enthýmesis*, entre lo que proviene de *Sophía* y lo que procede del primer arconte, respectivamente. Este quitó a Adán el uso de los sentidos y

le infundió un éxtasis, dejándolo en posesión de la *Epínoia*. Con la *aisthésis* o percepción, el primer arconte confirió a la Eva carnal y la presentó ante Adán, quien despertó del sueño en la pureza del *Noús*, por el cual reconoció su esencia, el alma sensible que salió de él y que se le hacía presente en forma femenina. Entonces, profirió las palabras de Gn. 2, 24.

Pero la primera intención de Jaldabaot al infundir el sueño no consiste en presentar una mujer a Adán, sino en romper la unidad de los principios masculino y femenino reunidos en el hombre andrógino. Se aprecia la semejanza con la teología de los ofitas, lo que permite deducir que ambos relatos interpretan el texto sagrado relativo al sueño de Adán como una explicación de la pérdida de la unidad originaria en el hombre y la dispersión sufrida tanto por su parte divina como por la terrena, lo que traerá aparejado el pecado y la muerte. ¶

Hipóstasis de los Arcontes (NHC II 4)

Es muy probable que este tratado derive de una fuente común al *Apócrifo de Juan* y a *Sobre el origen del mundo*, que se encuentra a continuación de este. La creación del hombre es explicada a partir de los textos del Génesis interpretados con una técnica midrásica.

El episodio del sueño de Adán es precedido por el relato de su *plásis* por parte de los Arcontes y el posterior traslado del primer hombre al Paraíso,

donde el Demiurgo emite su prohibición de comer del árbol de la ciencia. Pero los Arcontes se lo dicen a Adán, ignorantes de que al hacerlo están cumpliendo con la voluntad del Padre. Actúan como instrumentos ciegos movidos por una voluntad superior, situación que es puesta en evidencia en varias ocasiones por otro documento gnóstico, el *Evangelio de Felipe* (NHC II 3), que integra el Códice II y que precede en el orden al tratado que estamos considerando: “Los arcontes pensaban que por su poder y voluntad hacían lo que hacían, mas era el Espíritu Santo el que operaba todo secretamente, a través de ellos, como quería” (*EvFlp*) 55, 14-16)¹².

Por su parte, la *Hipóstasis de los Arcontes* (*HipA*) dice respecto del sueño de Adán:

Los arcontes se reunieron en consulta y dijeron: ‘Ea, infundamos un letargo sobre Adán. Y se durmió’. Ahora bien, el letargo es la ignorancia; (este es el significado) de estas palabras ‘Infundámoslo sobre él. Y se durmió’. Entonces hendieron su costado, que era como una mujer viviente, y luego rellenaron su costado con carne. Y Adán pasó a ser enteramente psíquico. Y se le acercó

la mujer espiritual, habló con él y le dijo: ‘Levántate Adán’. Y cuando la vio, él dijo: ‘Tú eres la que me ha dado vida; serás llamada Madre de los Vivientes’. (Queriendo significar) ‘Ella es mi madre, ella es la comadrona, y la madre, y la paridora’. Entonces las potestades se acercaron a Adán, pero cuando vieron a su viva semejanza conversando con él entraron en gran agitación y la desearon. Y se dijeron unos a otros: ‘Ea, arrojemos nuestra simiente sobre ella’. Entonces la persiguieron y ella se burló de ellos a causa de su demencia y de su ceguera, y se transformó en árbol ante ellos, y dejó caer delante de ellos su sombra, que es una semejanza de sí misma. Los arcontes mancillaron abominablemente (a esta sombra) y mancillaron el signo de su voz. (Esto sucedió) a fin de que se condenaran a sí mismos en su hechura y en la semejanza de ella. La espiritual penetró en la serpiente, el instructor. (*HipA* 89. 1-31, traducción de J. MONTSERRAT TORRENTS (2000: 380).

Se describe aquí el origen de la mujer corpórea, que no proviene del limo de la tierra sino de la costilla de Adán, para lo cual los Arcontes instrumentaron un letargo, una especie de velo sobre el intelecto adámico que lo sumió en una *agnosia*. Con ello, además de la aparición de la mujer, logran que el hombre retorne del estado *pneumático* al estado psíquico que poseía antes de que el Espíritu descendiera sobre él,

12 EN PIÑERO, MONTSERRAT TORRENTS y GARCÍA BAZÁN, II (1999: 27). Cfr. en la misma obra, 59, 18-22: “Los santos son servidos por las potencias malas; pues ellas son cegadas por el Espíritu Santo para que piensen estar asistiendo a un hombre cuando están obrando para los santos. Por esto (cuando) un discípulo pidió un día al Señor algo del mundo, él le dijo: ‘Pide a tu madre, y ella te dará de lo ajeno’”, p. 31.

según lo relatado en un pasaje inmediatamente anterior al que expusimos:

El Espíritu partió de la tierra adamantina¹³, descendió y habitó en él. Aquel hombre pasó a ser *un alma viviente*¹⁴. Y le puso el nombre de Adán puesto que fue hallado arras-trándose sobre la tierra. Una voz surgió de la incorruptibilidad acerca de la *ayuda* de Adán. (*HipA*. 88, 13-19, traducción de J. MONTSERRAT TORRENTS 2000: 379).

En el sentido bíblico, la 'ayuda' de Adán se refiere a Eva, pero en la recificación gnóstica, a la vida espiritual que aquel ha recibido. Los Arcontes lograron su doble propósito por medio del único sueño que se menciona en el tratado, que no obstante guarda silencio acerca de cuánto tiempo permaneció Adán en su nuevo estado psíquico. Tampoco dice si reconoció o no a la mujer sensible salida de su costado.

Para completar el mito antropogónico anunciado por los documentos ya estudiados, se hace necesario recurrir al relato más completo dentro del mismo códice y que permite llenar las lagunas presentes en estos testimonios. ¶

Sobre el origen del mundo (OgM) (NHC II 5)

Si bien este documento presenta elementos decididamente valentinianos, no es fácil adscribirle un origen particular teniendo en cuenta que, así como guarda una significativa semejanza con la *Hipótesis de los Arcontes*, también denota influencias de la mitología y filosofía griegas, de la magia, la astrología e incluso del maniqueísmo.

El texto que nos interesa se expresa de la siguiente manera:

Después del día de reposo, Sophía envió a su hija Zoé, la llamada Eva, en calidad de instructora para poner de pie a Adán, ya que este carecía de alma, a fin de que los que iban a ser engendrados por él fueran recipientes de la luz. Cuando Eva vio al que era su viva semejanza tirado por los suelos, sintió pena por él y dijo: 'Adán, vive, levántate de la tierra'. En un instante su palabra se convirtió en obra y, efectivamente, Adán se levantó y enseguida abrió los ojos. Cuando la vio, dijo: 'Tú serás llamada madre de los vivientes, pues tú me has dado vida'. Entonces las potestades se enteraron de que su creatura vivía y andaba erguido, y se trastornaron muchísimo. Enviaron siete arcángeles para averiguar qué había sucedido. Llegados a donde estaba Adán, cuando vieron que Eva hablaba con él, se dijeron unos a otros: '¿Qué es esta cosa luminosa? Pues se parece a la semejanza que se nos manifestó en la luz. Ea, capturémosla y vertamos nuestra

13 Se refiere al mundo supracelste, el Adamante, cuyo significado es: "la santa acerrada Tierra". Cfr. *Sobre el origen del mundo* 108, 22-25.

14 En la terminología gnóstica, 'viviente' es sinónimo de 'espiritual', *pneumático*.

simiente en ella, a fin de que quede mancillada y ya no pueda regresar a su luz. Además, los que nazcan de ella quedarán bajo nuestra obediencia. Sin embargo, nada digamos de esto a Adán, pues no procede de nosotros. Antes bien infundamos un letargo en él y durante su sueño hagamos que imagine que ella procede de su costilla, de modo que la mujer le obedezca y él sea su señor'. Entonces Eva, se burló de su propósito. Puso una niebla en sus ojos y dejó subrepticamente su semejanza junto a Adán. Eva entró en el árbol del conocimiento y permaneció allí. Ellos la persiguieron, y ella les reveló que había entrado en el árbol y que era un árbol. (*OgM* 115, 30-116, 29, traducción de J. MONTSERRAT TORRENTS 2000: 408-409).

A diferencia del Génesis, este relato presenta un primer sueño en el que está sumido Adán como consecuencia de la *plásis* arcóntica. Como los arcontes fueron incapaces de ponerlo en pie, Adán, en su larga extensión, se arrastra por el suelo. Eva, quien es anterior a Adán, viene a despertarlo. Se trata aquí de la Eva celeste, independiente en su origen del Adán corpóreo; su nombre es Zoé, Madre de los Vivientes (Gn 3. 20), mujer espiritual y divina nacida de Sophía, cuya misión es entregar la Gnosis al Adán ciego y postrado, plasmado por los arcontes. Como Instructora de Adán, ella se encargará de erigirlo y dotarlo de vida. De ese modo, podrá engendrar hijos "espirituales" dotados de Gnosis y consustanciales con la naturaleza divina de Sophía, según la ley de la generación homóloga.

El ser humano se une con el ser humano; el caballo se une con el caballo; el asno se une con el asno. Los miembros de un género se unen con sus congéneres. Asimismo, el espíritu se une con el espíritu, y el *logos* cohabita con el *logos*, y la luz cohabita con la luz. (*EvFlp.* 78, 24-30, traducción de F. BERMEJO RUBIO 1999: 46).

En posesión de la Gnosis otorgada por la Eva Zoé, Adán abrió los ojos y se irguió sobre la tierra, posición que lo habilita para mirar al cielo y alcanzar lo divino, según una concepción muy difundida en la tradición helénica¹⁵.

La diferencia con el texto genésico radica en que Adán se dirige a Eva como a su propia Madre, a quien le dice precisamente: "Tú serás llamada la Madre de los Vivientes, porque me has dado la Vida".

A continuación, el relato introduce el segundo sueño de Adán. Aquí se destaca la presencia de una figura femenina que ya existía de antes pero que aún no había intervenido en la escena, a saber, la Eva carnal o *hylica*, que según los Arcontes debió provenir de la costilla de Adán. El Demiurgo le infunde entonces un segundo sueño para hacerle creer que la mujer terrena salió de su costilla, y así establecer su superioridad sobre Eva. De este modo, engendraría hijos materiales, suscep-

15 Cfr. Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses* 2, 56, 140: "La divinidad estableció en primer lugar que, (los hombres) levantándose de la tierra, fueran altos y estuvieran erguidos, de modo que, mirando al cielo, pudieran adquirir el conocimiento de los dioses", traducción de A. ESCOBAR (2000: 272).

tibles al dominio de los arcontes. Este segundo sueño devolvería a Adán a la condición material de la que lo había sacado la Eva espiritual. Según el mito, esta cegó los ojos de los Arcontes y se introdujo en el árbol de la Gnosis. Por lo tanto, cuando los Arcontes abusaron de la Eva carnal creyendo que poseían a la Mujer venida de la luz, y de la cual se habían enamorado al verla conversar con Adán, no lograron su verdadero propósito, ya que fueron engañados por la naturaleza superior de la Eva Zoé. Por su parte, Adán y Eva espirituales siguieron su camino engendrando hijos de Dios, mientras que Adán y Eva carnales engendraron hijos materiales o de “las tinieblas”. Adán, dotado de espíritu y de plasma, no perdió su condición *pneumática* y produjo simultáneamente las dos generaciones, la divina y la carnal, junto a la Eva bivalente, también divina y carnal. ¶

Consideraciones finales

La rectificación mítica del relato bíblico del sueño de Adán por parte de los gnósticos permite extraer interesantes conclusiones en lo que respecta a la relación entre el principio masculino y el femenino.

La versión que trae *Sobre el origen del mundo*, destaca la anterioridad jerárquica y cronológica de lo femenino sobre lo masculino en el hombre. Eva Zoé, la espiritual, aparece como madre de Adán antes que esposa y es además la potencia que le permite ponerse en pie y completarse como hombre. La superioridad pretendida de Adán sobre la Eva carnal salida de

su costado, obedece a una estratagema de los Arcontes, quienes a través de un sueño impuesto sobre él lograron persuadirlo de tal dominio. En la *Hipóstasis de los Arcontes* el sueño se cumple, mientras que en el primer documento mencionado, el propósito arcóntico perseguido con tal letargo es frustrado por la superioridad de la mujer que viene de la Sabiduría pleromática sobre las potencias del Demiurgo y sobre al Adán plasmado. En ese sugestivo documento cristiano, el sueño de Adán se presenta de manera bivalente, pues mientras el primero de los letargos —introducido en el mito por fuera del texto canónico— resulta un medio para la recepción de la Gnosis y la consiguiente elevación de Adán a la condición de hombre *pneumático*, el segundo comporta una suspensión del intelecto o *agnosía* que devuelve al hombre a una naturaleza inferior y posibilita la aparición de la mujer, principio femenino e imperfecto sobre el cual el dominio masculino quedaría así justificado. No obstante, se hace preciso considerar el relato desde todos los ángulos que los textos gnósticos lo presentan en el contexto codicológico que consideramos, en el que los distintos tratados se completan entre sí y nos permiten advertir que entre los primeros cristianos, al menos aquellos que pertenecían a ciertas corrientes gnósticas, la figura de lo femenino y por ende de la mujer, alcanzaba un prestigio tal que la elevaba a la misma condición divina y la exaltaba como elemento indispensable para que el hombre alcanzara su estatuto ontológico. Se trata nada menos que de

la ayuda idónea que lo traslada de la condición psíquica a la *pneumática* y de la postración en la tierra a la posición erguida que lo distingue de todos los órdenes inferiores de la creación, a la vez que le permite elevar la vista al cielo, su lugar de procedencia. ¶¶

Bibliografía

Ediciones y traducciones

- ALESSO, M. (2009). "Alegorías de las leyes" 1-3 en en MARTÍN, J. P. (ed.) *Filón de Alejandría. Obras completas*, vol. I. Madrid: Trotta; 159-301.
- BERMEJO RUBIO, F. (1999). "Evangelio de Felipe (NHC II 3)" en PIÑERO, A., MONTSERRAT TORRENTS, J. y GARCÍA BAZÁN, F. (eds.). *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi II: Evangelios, hechos y cartas*. Madrid: Trotta.
- ESCOBAR, A. (trad.) (2000). *Cicerón. Sobre la naturaleza de los dioses*. Madrid: Gredos.
- FARRÉ, L. (trad.) (1961). *Flavio Josefo. Obras completas*, 5 vols. Buenos Aires: Acervo cultural.
- GARCÍA BAZÁN, F. (2000). *La gnosis eterna. Antología de textos griegos, latinos y coptos I*. Madrid: Trotta.
- GINSBURGER, M. (1889). *Das Fragmententhargum* (Thargum jeruschalmi zum Pentateuch). Berlin (Jerusalem 1969).
- GIRÓN BLANC, L. F. (1989). *Midrás Éxodo Rabbah I*. Biblioteca Midrásica 8. Valencia: Institución San Jerónimo para la investigación bíblica.
- GONZÁLEZ CASADO, P. (ed. y trad.) (2004). *La cueva de los tesoros*. Apócrifos cristianos 5. Madrid: Ciudad Nueva.
- HOROWITZ, Ch. (ed.) (1881). *Agudat agadot. Cobeš midrašim quetanim*, 1ª. Parte. Frankfurt-on-the-Main (reimp. Jerusalén, 1967).
- LISI, F. (trad.) (2009). "La creación del mundo según Moisés" en MARTÍN, J. P. (ed.) *Filón de Alejandría. Obras completas*, vol. I. Madrid: Trotta; 95-158.
- MONTSERRAT TORRENTS, J. (2002). "La Hipóstasis de los arcontes" en PIÑERO, A., MONTSERRAT TORRENTS, J. y GARCÍA BAZÁN, F. (eds.). *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I: Tratados filosóficos y cosmológicos*. Madrid: Trotta.
- ROUSSEAU, A. y DOUTRELEAU, L. (1979). *Irénée de Lyon. Contre les Hérésies. Livre I* (SC 263-264), 2 vol. Paris: Les Éditions du Cerf.
- SANTAMARTA DEL RÍO, S. y FUENTES LANERO, M. (trad.) (1978). *Obras de San Agustín: La Ciudad de Dios*, edición bilingüe, 2 vols. Madrid: BAC.
- SANTOS OTERO, A. de (1982). "Libro de los secretos de Enoc" en DIEZ MACHO, A. *Apócrifos del Antiguo Testamento IV*. Madrid: Cristiandad; 147-202.
- WENDLAND, P. (1916). *Hippolitus Werke III: Refutatio omnium haeresiarum*. Die Griechischen Christlichen Schriftsteller 26. Leipzig: Hinrichs.

Bibliografía citada

- GRAVES, R. y PATAI, R. (1969). *Los mitos hebreos. El libro del Génesis*. Trad. de Luis Echevarri Buenos Aires: Losada.
- JENNI, E. y WESTERMANN, C. (eds.) (1978). *Diccionario teológico del Antiguo Testamento*. Trad. de J. A. Mugica. Madrid: Cristiandad.
- ORBE, A. (1966). "El sueño de Adán entre los gnósticos del siglo II" en *Estudios Eclesiásticos* 41: 351-394.
- VAUX, R. de (1992). *Instituciones del Antiguo Testamento*. Trad. de A. Ros. Barcelona: Herder.

Recibido: 04-02-2012
 Evaluado: 12-02-2012
 Aceptado: 14-02-2012

